

Material Imprimible

Curso de Costos para la toma de decisiones en empresas

Módulo 3

Contenidos:

- Sistemas de costos predeterminados
- Costos estimados
- Costos estándar
- Variaciones sobre estos costos
- Diferencias entre costos estimados y estándar

Costos predeterminados

La gran ventaja que tienen los costos predeterminados es que no hay que esperar a los datos reales, que cuando suceden pasan a ser datos históricos. Esto es fundamental, considerando que uno de los atributos más importantes de la información es su oportunidad, porque nos permite tomar decisiones. Entonces, con estas herramientas podemos tener una anticipación del costo unitario del producto que vamos a producir o a comprar.

El sistema de costos estimados es el que nos da una pauta de cuánto podría llegar a costar un producto. Se considera en base a los valores promedios históricos y, debiendo ajustar los valores al final de la producción, a los costos reales que tuvo la empresa. De esta manera, se puede volver a estimarlos hacia el futuro.

En cambio, la técnica de costos estándares nos permite conocer cuánto debe salir la producción de un artículo. Se considera una base precisa de procesos e insumos. También nos sirven para preguntarnos, una vez finalizada la producción, cuánto debería haber costado y por qué se han producido las diferencias, si las hubiera.

Los costos estimados son, simplemente, una aproximación, y cumplen básicamente esta función. No obstante, son una herramienta útil para ciertas empresas, ya que utilizar sistemas complejos no siempre redundan en mayor calidad de la información. Esto se debe a que va a depender, en forma directa, de las necesidades de la gerencia.

Por lo tanto, resultan una base razonable para calcular, de forma previa, los requerimientos de insumos y mano de obra necesarios para la producción. Es decir que, por un lado, nos ayudan a estimar los precios de ventas. Y, por el otro, nos permiten entender los requerimientos de compras para poder afrontar la producción requerida.

Además, se basan en la experiencia recolectada por la empresa a lo largo del tiempo. Es decir, se nutren de información de costos reales anteriores para poder definir el costo futuro y poder obtener previamente un valor. No cuentan ni con un sustento científico ni con la precisión que se requiere para el desarrollo de una producción eficiente. Es por esto que son bastante informales, pero sirven para tener, con un grado razonable de estimación, los costos y precios.

La gran ventaja que tiene esta técnica es que es muy simple y barata de instrumentar. Brinda información de manera previa, que ayuda a fijar precios para los productos o para poder realizar cotizaciones. También, establece rentabilidades de líneas de producción, y fija necesidades financieras para la compra de los insumos necesarios.

Además, permite, si se hace a conciencia, identificar las variaciones que pueden aparecer al comparar con los valores reales. La empresa debería tener alarmas que se activen cuando lo estimado tiene gran variación con lo real. Asimismo, es una herramienta útil para la contabilización parcial de la producción terminada, la que está en proceso y las vendidas.

Entonces, es útil para la toma de decisiones de cierto tipo de negocios, pero deben corregirse y actualizarse permanentemente. No brindan herramientas útiles para corregir ineficiencias, ni para entender qué es lo que realmente ha sucedido con los costos y los procesos de manufactura.

Al cierre de un período se verifican los valores estimados contra los reales. De esta manera, se realizan los ajustes que correspondan, ya sea porque el costo real fue mayor o menor que el estimado. En el caso de tratarse de producción en proceso, deberemos tener cuidado en su avance. Hay que tener en cuenta la llamada producción equivalente, para poder determinar un número de productos en proceso, comparables con los que se terminaron.

La producción equivalente implica representar las unidades que aún no se han concluido, como el grado de avance que tienen en comparación a los productos terminados. La clave es contar con información histórica que permita proyectar una buena estimación a corto plazo.

Por otro lado, toda empresa busca incrementar sus utilidades, tarea que puede realizarse aumentando los precios de venta o reduciendo los costos. El aumento de precios tendrá que analizarse en base al comportamiento de los consumidores y la competencia.

En cuanto a la reducción de costos, se encuentra el costo estándar. Se trata de una técnica muy avanzada, por ser una herramienta fundamental para lograr mejoras en los procesos. Esta se basa en un estudio detallado previo, realizado sobre la fabricación de

cada producto, en relación con las cantidades y precios de insumos, tiempos y forma de producirlo. La experiencia previa también es un dato muy importante a tener en cuenta. Además de las máquinas utilizadas, buscando la ruta óptima de producción, y teniendo en cuenta el volumen de producción normal y esperado.

Al igual que los costos estimados, son predeterminados. Pero tienen un fundamento científico de estudio de ingeniería, para definir un modelo a seguir en la composición y precios de los productos. Cuentan con un sólido sustento y evaluación de eficiencias de insumos. Son derivadas de la observación y retroalimentación permanente, con el objeto de lograr costos predeterminados que deberán ser cumplidos en el futuro.

Por lo tanto, es el comportamiento ideal y planificado que debería tener la producción, en cuanto a cantidad de insumos y al precio de cada uno de ellos. Por esto, existen dos grupos de estándares: los de cantidad y los de precio, que son los que vamos a tener que identificar y cuantificar previamente al proceso productivo.

La implementación de este tipo de sistemas requiere muchísimo trabajo previo porque hay que desmenuzar cada tarea, cada insumo y cada precio. Esto se realiza para poder identificarlos, mejorarlos y cuantificarlos, separando cada actividad en segmentos o departamentos, definiendo un volumen normal de producción, las cantidades y precios. También va a requerir un esfuerzo significativo durante el proceso de producción y, sobre todo, posterior, ya que con la información generada se tendrá que definir cómo se van a analizar las variaciones y tomar acciones correctivas, de ser necesarias.

El gran objetivo es definir cuánto debería costar un producto, y evaluar los motivos por los cuales pudieron generarse desvíos, llamados variaciones. De esta manera, se pueden tomar acciones sobre éstos y hacer más eficiente el proceso. Este sistema de costos estándar se adapta, también, para las prestaciones de servicios.

Las grandes ventajas que posee este sistema son:

- Brindar información precisa y oportuna. Para esto, se debe conocer cuánto podría costar la producción de cada unidad y, en base a esa información, fijar precios de venta más precisos que otros sistemas de costos.

- Identificar cuánto debió haber costado un producto, y compararlo con cuál fue realmente el sacrificio económico para la empresa.
- Facilitar la presupuestación de los costos y requerimientos de insumos previamente a la ejecución, considerando las necesidades de fondos para poder abastecer el proceso.
- Definir la capacidad normal de producción, identificando la capacidad no utilizada y las pérdidas que esto genera a la empresa. El mix de productos a fabricar nos va a permitir establecer esta ocupación de la planta y, en base a esto, ver si deberemos tercerizar parte de la producción de algún producto, o si resultará necesaria la utilización de mayor cantidad de horas hombre u horas extras.
- Medir y controlar la eficiencia de las operaciones de la empresa. Revela con claridad cualquier anomalía, al comparar los costos reales con los presupuestados, mediante el cálculo de variaciones. Se trata de las diferencias entre los costos reales y planeados, o estándares para el nivel de actividad real, identificando si la diferencia se origina en el precio o en la eficiencia.
- Reducir los costos. Esto se logra al estandarizar procesos y contar con un minucioso análisis de las operaciones.
- Asignar responsabilidades sobre las personas que pueden hacer algo sobre el proceso, permitiendo mayor participación en las correcciones de los involucrados, trabajando con foco en el cumplimiento de los estándares.
- Analizar la información de costos. Así se pueden identificar los desvíos, corregirlos o tomar medidas para remediarlos.
- Determinar por qué los costos no resultaron como se planearon. El costo estándar sirve como elemento de medición para atender las variaciones en los costos.
- Reducir el trabajo administrativo, al permitir atacar donde hay desvíos y operaciones anormales, focalizando los esfuerzos en estos puntos.

- Generar un mayor control interno de la empresa, midiendo el desempeño de todo el proceso y de cada actividad específica.
- Identificar las necesidades de personal.

Por otro lado, algunas de las limitaciones que se le atribuyen al costo estándar son:

- No puede aplicarse en procesos que no estén organizados de una manera racional, ni donde no estén claramente definidas actividades y responsables.
- No es adaptable a cualquier tipo de empresa ni son recomendables para empresas chicas, ya que requiere un esfuerzo significativo de implementación y de control posterior. Incluso, los trabajadores pueden sufrir las presiones para conseguir el cumplimiento de estándares altos.
- Es aplicable, generalmente, a industrias que producen en gran volumen o en serie, donde la fabricación es repetitiva y existe uniformidad en el proceso. Por lo tanto, no es recomendable para las operaciones por órdenes pequeñas o que no se volverán a producir.
- Requiere una revisión periódica, debido a cambios de procesos o de precios que sean relevantes.
- Aislar del análisis los elementos controlables y los no controlables de las variaciones es una tarea difícil y no siempre se pueden realizar acciones sobre estas variaciones.

Las definiciones previas deben establecer qué tipo de estándar considerará la gerencia para presupuestarlos y, posteriormente, analizarlos. Se deben considerar las condiciones operativas eficientes y, en base a esto, definir qué tipo de objetivo tendrá la producción. Entonces, lo que hay que considerar es cuál es la capacidad de producción que tomaremos como parámetro para efectuar nuestros análisis. Así, podemos encontrar una capacidad máxima a nivel teórico, la que claramente resulta inalcanzable. Luego, podemos pensar en una capacidad más normal, es decir, aquella que considere ciertas limitaciones en la producción basada en interrupciones normales que se puedan generar. Y, un escalón más abajo, podremos ver una producción que, además de estas interrupciones normales, considere una capacidad ociosa de la producción. Pero

siempre que se conozca previamente, y que sea como consecuencia de distintas restricciones comerciales o de abastecimiento, que impidan producir de forma eficiente y permanente. Por último, podemos pensar en una capacidad ociosa relativa a las características técnicas y operativas de la máquina, que hace que haya que considerar que ésta no está para producir las 24 horas del día.

Por lo tanto, existen los siguientes tipos o niveles de estándar:

- Ideales o teóricos
- Alcanzable o normales
- Y reales o esperables

Los estándares ideales o teóricos son aquellos que sólo se pueden lograr en condiciones perfectas de producción. No resultan alcanzables, ya que consideran la mejor combinación posible de todos los recursos, haciendo máxima la producción con el mínimo costo establecido y utilizando la ruta óptima de fabricación. Es decir, son extremadamente exigentes y rigurosos, basados en una eficiencia máxima, sin errores ni fallas en el proceso de las máquinas, ni desperdicios, ni tiempo ocioso. Igualmente, son situaciones que, combinadas, rara vez suceden.

Estos estándares son un objetivo superior de la gerencia, pero, raramente, se pueden alcanzar, por lo menos en el corto plazo. Esta situación va a producir cierto grado de frustración entre los empleados por resultar de cumplimiento casi imposible.

Por otro lado, se encuentran los estándares alcanzables o normales, que se pueden cumplir en condiciones operativas eficientes, pero no ideales. Es decir, que va a contemplar ciertas ineficiencias o desperfectos, considerando los datos históricos habituales de las líneas productivas. Si bien son exigentes y desafiantes, son alcanzables por la empresa mediante un esfuerzo razonable. Esto hace que todos los responsables estén alineados en el objetivo de cumplir con los parámetros establecidos.

Y, finalmente, los estándares reales o esperados, que son una variante de los normales o alcanzables, pero son de muy corto plazo. Consideran las condiciones actuales de la empresa, contemplando ciertas limitaciones que puedan producirse, como falta de

insumos, rotura específica de una máquina, entre otros. Es una adaptación al presente de la compañía.

Para establecer el costo estándar tenemos que considerar el estándar físico o de consumo y el estándar de precio por cada uno de los componentes, procesos y tareas.

El estándar físico o de consumo, es el que define con precisión la cantidad de materias primas, insumos, energía o mano de obra, entre otros, que se requieren para la elaboración de un producto.

Para la definición de estos estándares físicos, es necesario utilizar un determinante de consumo adecuado para cada clase de insumos o materiales. Es decir, un indicador que nos define, e identifica, la unidad de medida de ingreso, que es la materia prima, la energía o mano de obra. Y la medida de salida, que es el producto terminado.

Entonces, las unidades de medida de ingreso pueden ser: kilos, unidades, litros, kilowatts, horas hombre y horas máquinas, entre muchos otros. Y, claramente, muchas de éstas estarán presentes en la fabricación de un producto.

En base a esto, y considerando que las medidas de salida son similares en cuanto a la definición, aunque se trata de productos diferentes, los determinantes de consumo pueden ser: kilos por unidad, horas hombre por tonelada producida, litros por pieza, entre muchísimos otros.

En cambio, el estándar de precio es el que debe cuantificar el valor el costo unitario de cada uno de los insumos, definidos en el estándar físico. Debe especificar cuánto tendrá que pagar la empresa para la cantidad establecida de insumos requeridos. Su unidad de medida está definida en pesos, o en la moneda de gestión que haya establecido la empresa, sin considerar la moneda legal donde pueda operar la compañía.

La idea es que, luego de haberse establecido estos estándares, la compañía vaya a mantenerlos a lo largo de cierto período. Pero, en contextos inflacionarios, como los que se viven en muchos países, los precios definidos en el estándar deben ser revisados periódicamente. Esto es para que no se generen grandes variaciones contra el costo estándar establecido para las compras de los insumos o servicios. Es decir, se debe monitorear el efecto inflacionario, y de variaciones significativas en los precios, para

adecuar los estándares rápidamente y que no queden desactualizados, perjudicando el establecimiento de los precios de venta y la toma de decisiones.

Hay varios pasos para establecer los estándares de cada uno de los productos que la empresa fabrique o comercialice.

Para comenzar, debemos establecer la composición y requerimientos que se necesitan para la fabricación de cada uno de los productos que la empresa comercializa. Es decir, todo lo relacionado al aspecto cuantitativo o estándar físico.

Para esto debemos considerar, entre otros:

- Los datos de consumo basado en la experiencia pasada.
- Los estudios de ingeniería del proceso, conjuntamente con los análisis del personal operativo que lo realiza.
- El análisis de las maquinarias capaces de producirla.
- La calidad de las materias primas a utilizar.
- Los análisis del personal involucrado.
- Los consumos de energía relacionados.
- Los desperdicios posibles y su posterior recupero, si lo hubiera.
- Establecer qué nivel de estándar se va a utilizar, es decir, si va a ser el ideal, el normal o el esperado de acuerdo a las condiciones actuales.

En general, para la confección del estándar físico se realiza un análisis tipo “ABC” de los insumos y materiales requeridos. Esto nos va a permitir considerar el impacto de cada uno en la composición del costo total. Los insumos “A y B” son los que tienen mayor impacto en el costo del producto, razón por la cual, la fijación de los estándares de consumo es clave y debe ser el puntapié inicial para el análisis. Si bien los componentes del grupo “C” no deben dejar de tenerse en cuenta, por su bajo impacto en el costo es conveniente analizar cuál o cuáles gestionar a detalle, y cuáles otros por familia de insumos.

Una vez definidos, se deben cuantificar en dinero estos estándares. La responsabilidad de esto corresponde:

- A la gerencia de abastecimiento de la empresa. Junto con el sector administrativo, podrán establecer los costos de los insumos requeridos, considerando los mejores precios que se puedan conseguir en base a la calidad de los productos establecidos por la gerencia de operaciones.
- A la gerencia de Recursos Humanos. Es quien cuantificará el costo total del personal involucrado en los procesos, con las consideraciones analizadas previamente.

Es absolutamente imprescindible que, en la fijación de los estándares, participen el área comercial, de logística y de administración y finanzas, para poder establecer los volúmenes de ventas y la capacidad operativa de recepción y entrega.

Una vez que se haya recopilado la información completa de todos los componentes del costo, y el valor monetario asignado a cada uno de ellos, vamos a obtener, como resultado, el costo estándar de un producto. Va a resultar de la relación entre cantidad y precio. Esta definición previa ayuda, también, a la compañía a planificar sus recursos financieros y a considerar una mejora en el proceso de abastecimiento.

Por otro lado, la productividad es el tiempo que consume un proceso en la producción. Y la ruta óptima de producción es obtener el camino más eficiente que cada producto tiene que seguir durante el proceso de fabricación.

En la producción pueden existir varias formas para hacer un producto. Es decir, pueden existir varios caminos alternativos, con el objetivo de poder aprovechar al máximo la capacidad instalada de producción de la empresa. O, también, para tener un plan contingente ante cualquier problema con alguna maquinaria, debiendo la compañía considerar un proceso diferente con igual resultado en cuanto a la calidad del producto. También puede ser necesaria una ruta alternativa que puede ser más lenta e ineficiente, pero deberá ser utilizada para poder cumplir con órdenes del mismo producto, que, con una sola máquina, no podrían cumplirse en los plazos comprometidos con los clientes. De más está decir que las distintas rutas de producción, claramente, van a tener costos distintos.

Por ejemplo, si para la manufactura de un cierto producto se puede utilizar la máquina A, que produce un 10% más de unidades por hora que la B, pero que también puede usarse, no necesariamente la máquina A sea la mejor opción. Podría ser que el costo sea mucho mayor, la cantidad de mano de obra requerida sea superior, los desperdicios sean superiores y el mantenimiento muchísimo más costoso. Entonces, a pesar de que produzca un 10% más, podría no considerarse como la mejor ruta por su alto costo.

Al costo estándar tenemos que definirlo considerando la ruta con una sola máquina, que podemos denominar como principal, analizando desperdicios, paradas programadas, consumos, productividad, entre otras. Por supuesto que, posteriormente, no necesariamente en la realidad se va a utilizar esta máquina, por lo que seguramente surgirán diferencias que deberemos considerar como variaciones, y justificarán la mayor o menor eficiencia de la producción mensual.

Variaciones

En el proceso productivo se van a originar consumos reales a precios reales, que casi nunca van a coincidir con los costos estándar y consumos estándar que se establecieron al inicio.

Las variaciones son las diferencias que se originan entre la realidad y el estándar, y pueden ser identificados como variaciones de precio o de consumo. En general, son analizadas mensualmente para medir la eficiencia de la producción y de la gestión de abastecimiento y recursos humanos. Habrá variaciones sobre las que podremos actuar. Es decir, que las podremos controlar, y otras que consideramos no controlables, ya que la gerencia no va a poder realizar ningún ajuste de acción sobre éstos.

No siempre las diferencias son más costosas e ineficientes, ya que podemos encontrar variaciones positivas, debido a que la empresa compró más barato y mejor. O porque la producción fue mucho más eficiente, por cambios de mix en los insumos, o por una mejor utilización de la planta.

Por lo tanto, se pueden encontrar variaciones calculadas sobre todos los elementos del costo de producción. Entonces, va a haber diferencias generadas por precio o consumo

en la materia prima, en la mano de obra directa y en los costos indirectos. Pueden originarse en todas, o en alguna de las circunstancias que describiremos a continuación.

Algunos ejemplos de las variaciones sobre el consumo o eficiencia pueden ser:

- Utilización de una ruta de producción diferente, que además de ser más o menos costosa, puede producir cantidades diferentes, utilizando mayor o menor cantidad de insumos o energía.
- Paradas de maquinarias por desperfectos imprevistos, por mal mantenimiento preventivo, o por falta de insumos o condiciones ambientales complejas.
- Utilización de diferente cantidad de insumos, por contar con una calidad distinta a la prevista o por cambios realizados por el departamento de investigación y desarrollo, que cambia el mix de producción. De esta manera, se puede generar una mayor o menor cantidad de desperdicios de los previstos.
- Mayor o menor consumo energético.
- Deterioro de los insumos por mal almacenamiento o por su manipulación.
- Ineficiencias, o mayor eficiencia en la mano de obra, debido a la utilización de personal no calificado, nuevo, o por tiempos ociosos no calculados.
- Descoordinación de procesos continuos interrelacionados.

Por otro lado, algunos motivos de las variaciones que podrían generarse en el precio pueden ser:

- Cambios de precios en los insumos por inflación, por modificaciones del tipo de cambio, o aumentos tarifarios sobre servicios establecidos por el gobierno.
- Nuevos impuestos no deducibles.
- Aumento de sueldos por nuevos acuerdos paritarios.
- Utilización de personal especializado, en lugar de uno de menor calificación, o viceversa.
- Costo salarial mayor por la necesidad de realizar horas extras para el cumplimiento de la producción.
- Aumento o disminución de asignaciones o contribuciones sobre el trabajo, establecidas por el gobierno.

- Políticas inadecuadas en la gestión de compra, que hace a la empresa comprar mal por realizarlo en pequeñas cantidades, que implican un mayor costo.
- Bonificaciones en el precio de compra por aprovechar alguna oferta, o por adquirir los insumos necesarios para la producción anual.
- Errores iniciales en la estimación del precio de un recurso a emplear o en los valores del consumo energético.
- Utilización de una ruta de producción más o menos costosa.

La variación consumo, o eficiencia, es la cantidad real menos la cantidad estándar, multiplicado por el precio estándar. Si se trata de materias primas, podemos también llamarla variación cantidad. Y, si se trata de mano de obra, la podemos denominar variación tiempo. En cambio, la variación precio surge de la diferencia entre el precio real y el precio estándar, multiplicado por la cantidad real del insumo, servicio u hora de trabajo, según del elemento del que se trate.

En cuanto al momento de reconocimiento de estas variaciones, es importante saber que las materias primas, los productos terminados y los que se encuentran en proceso, deben quedar valuados al costo estándar.

Por ejemplo, el costo estándar, establecido para el insumo "A", es de \$80 por kilogramo. Se utiliza un kilogramo para producir el producto "X" de la empresa. Durante el mes, se compraron 1.000 kilogramos a \$135 cada uno. Y, en el mes, se fabricaron 150 unidades de "X", consumiendo un total de 180 kilogramos del insumo "A".

Hay que recordar que las variaciones no forman parte del valor del activo producido, sino que son reconocidas como resultados en el momento en que se generan.

Por lo tanto, las variaciones de precio, originadas en la compra de las materias primas, son reconocidas como resultados al momento de la compra, registrando el ingreso de los insumos del activo al costo estándar. Si bien algunas empresas reconocen este tipo de variaciones al momento que salen del almacén "para ir" a la producción, es más puro y correcto que las variaciones de precio, en la compra de materias primas, se reconozcan al momento de la adquisición. Es que, en este momento, podemos reconocer problemas en el proceso de compra o aumentos en el valor de los insumos.

Al contar con información oportuna, la gerencia puede contar con más posibilidades de implementar alguna acción correctiva. Teniendo en cuenta esto, en el caso extremo en el que en un mes no haya producción, pero sí compras, podría existir un resultado por una variación precio sin contar con ninguna unidad fabricada.

Por otro lado, las variaciones originadas en el consumo, son reconocidas al momento de ser utilizados en la producción, al igual que las variaciones que derivan de la utilización de la mano de obra, ya sea por precio o por cantidad.

Entonces, en el ejemplo, al realizar una compra a un valor diferente al precio establecido como estándar, se genera inmediatamente una variación precio, la cual es reconocida como tal en los resultados de la compañía. Ahora bien, se genera un ingreso de materia prima al activo de la empresa por un valor de \$80.000, que surge del precio estándar de \$80 por kilogramo por los mil comprados. En ese momento, se genera un resultado negativo para la empresa de \$55.000, por una mala gestión de compra, o por cambio de precios establecidas por el proveedor.

Por lo tanto, la variación precio surge de la diferencia entre el costo unitario real de \$135, y el precio estándar de \$80, multiplicado por la cantidad real del insumo adquirido, que es \$1.000, en este caso. El inventario de materias primas, al momento de la compra, queda valuado al precio estándar establecido.

Por otro lado, tenemos una variación consumo, que es la diferencia entre la cantidad real utilizada y la establecida en el estándar, multiplicada por el precio estándar. Esto sucede porque se debieron utilizar 150 kilogramos y fueron consumidos 180. Entonces, esta variación es la cantidad real consumida de 180 kilogramos menos la cantidad estándar de 150, multiplicado por el precio estándar de \$80. Entonces, la variación es de \$2.400.

A partir de estos cálculos, la gerencia deberá realizar los análisis correspondientes para entender, por un lado, el mayor precio pagado por los insumos y, por el otro, los motivos por los cuales fueron utilizados 30 kilogramos más en la fabricación del producto X.

Si bien, cuando hablamos de materias primas o mano de obra, existe una asignación directa del consumo y del precio a cada producto, resultando un poco más sencillo el análisis de las variaciones, es diferente cuando analizamos los costos indirectos de

fabricación, que son aquellos que no son atribuidos directamente al producto. Es decir, que no son asignados de manera precisa y directa a la elaboración de un bien en particular, sino que intervienen en los procesos de fabricación. Y son imprescindibles para el normal funcionamiento de la fábrica, pero no con una atribución directa.

Para identificar estas variaciones se deberán considerar los precios reales, teniendo en cuenta la asignación establecida en el estándar. Lo cierto, es que se puede dificultar la identificación de las variaciones de consumo en este tipo de costos. Por eso, es fundamental una clara definición previa y el mayor detalle posible, para que luego, al comparar con la realidad, se puedan identificar y registrar las diferencias.

Diferencias entre costos estándar y estimados

Si bien ambos métodos de costos se basan en experiencias previas de la empresa en la fabricación de determinados productos, la técnica de costo estándar realiza estudios profundos de ingeniería y científicos para poder cuantificar claramente las necesidades de insumos y procesos.

Los cálculos estimados se ajustan mensualmente, considerando los valores reales del período transcurrido. En base a ellos, se vuelven a estimar para el siguiente mes. En cambio, en el sistema de costos estándares, los valores reales se ajustan a los estándares establecidos, los que se mantienen inalterables hasta que exista una nueva revisión. Es decir que, en los estimados, cualquier diferencia ajusta el costo y, por lo tanto, es modificable permanentemente. Sin embargo, en el sistema de costos estándares, éstos no se modifican, a pesar de que la realidad difiera de la predeterminación establecida.

Además, el costo estimado es cuánto puede costar un producto. En cambio, en el estándar se define cuánto debe costar. Los estimados sirven, básicamente, para la fijación de precios de ventas. Mientras que los estándares, además, permiten identificar ineficiencias y tomar acciones correctivas.